

DOI: <https://doi.org/10.36592/opiniaofilosofica.v15n1.1162>

Pablo Lafargue Armainac en la historiografía cubana

Pablo Lafargue Armainac in Cuban historiography

Luisa María Cuevas Pino(1); Lidice Duany Destrade(2)

1 Licenciada en Historia del Arte. Profesora asistente. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. Cuba.

E-mail: luisa.cuevas@uo.edu.cu | ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4323-5403>

2 Licenciada en Filosofía, Máster en Ciencias Sociales y pensamiento martiano.

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora e Investigadora Titular.

E-mail: lidiced@uo.edu.cu | ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3952-9457>

Resumen

Pablo Lafarge fue cubano de nacimiento y francés por adopción. Cercano colaborador de Marx y Engels, contribuyó a difundir y divulgar la nueva teoría, la defendió de aquellos que pretendían vulgarizarla. Imbuido en estas actividades revolucionarias desarrolló un pensamiento marxista del cual se conoce muy poco. En el caso de la historiografía cubana no han sido mucho los acercamientos a esta personalidad histórica. Luego de una revisión a la documentación bibliográfica, trazamos el objetivo de analizar los estudios que sobre Pablo Lafargue Armainac se han realizado desde Cuba, para revelar la contribución a la recepción de este pensador.

Palabras claves: Pablo Lafargue; Marxismo; Pensamiento cubano; Historiografía cubana.

Summary

Pablo Lafarge was Cuban by birth and French by adoption. A close collaborator of Marx and Engels, he contributed to disseminating and disseminating the new theory, defending it from those who sought to vulgarize it. Imbued with these revolutionary activities he developed a Marxist thought of which very little is known. In the case of Cuban historiography, there have not been many approaches to this historical personality. After a review of the bibliographic documentation, we set the objective of analyzing the studies that have been carried out on Pablo Lafargue Armagnac from Cuba, to reveal the contribution to the reception of this thinker.

Keywords: Pablo Lafargue; Marxism; Cuban thought; Cuban historiography.

Datas:

Recebido: 24/02/2024

Aprovado: 07/08/2024

Publicado: 25/09/2024

La historiografía cubana tiene aún muchas deudas, debido a los pocos estudios que se han realizado a algunos hechos y personalidades históricas. Tal es el caso de Pablo Lafargue Armainac (1842-1911), santiaguero que aun siendo niño se asentó en Francia. País desde donde se vinculó a los clásicos del marxismo y a las luchas del movimiento obrero. Inmerso en esta praxis social desarrolló un pensamiento marxista expresado en la documentación generada por él. Su accionar e ideas son más conocidas en Europa, sin embargo, en Cuba fue por mucho tiempo un desconocido. Hecho que ya está superado, existiendo valoraciones que van más allá de ser reconocido como el yerno cubano de Carlos Marx.

Por tanto, no se puede hablar de un vacío teórico. Algunos autores se han sentido motivados por indagar en la vida y obra de este cubano. Los resultados de estos escrutinios científicos están expuestos en revistas y libros, en los cuales se puede encontrar datos biográficos y el análisis de su pensamiento marxista. Lo anterior marca el objetivo de este artículo encaminado a analizar los estudios que sobre Pablo Lafargue se han realizado desde Cuba, destacando la apropiación que hizo de uno de los elementos que dejan ver al Marxismo como verdadera revolución en el pensamiento filosófico: La concepción materialista de la historia, revelando la contribución de sus ideas a la defensa de esta doctrina y permitan la merecida recepción del pensador.

Para este estudio se asume el método dialéctico materialista, y los principios aportados por el para evaluar las ideas y su condicionamiento material. Acompañan este empeño los métodos: histórico-lógico, el analítico-sintético, el inductivo-deductivo, así como el Paradigma Hermenéutico. Apoyado en la técnica de revisión de la documentación bibliográfica se pudo localizar y evaluar lo escrito sobre Lafargue Armainac publicado en Cuba, y analizar como estos estudios han contribuido a revelar aspectos pocos tratados sobre la biografía del sujeto histórico.

Breve acercamiento a la vida de Pablo Lafargue Armainac

Esta personalidad histórica es tan poco conocida en Cuba, que resulta necesario realizar un esbozo de sus datos biográficos.

Pablo Lafargue Armainac nace el 15 de enero de 1842, en Santiago de Cuba, como certifica el Libro de Bautismo de Blancos que principia el 13 de enero de 1839 de la iglesia de Santa Lucia. El documento en cuestión recoge esta inscripción en el folio 73-74 vuelta, número 51. Fue único hijo del matrimonio compuesto por Francisco Lafargue Pirón y Ana Virginia Armainac. Su padre fue descendiente de francés con una mulata dominicana. La madre, fue la hija extramatrimonial de una india taina con Abraham Armainac, miembro de una familia judía. Como apuntó Ortega en las fuentes historiográficas sobre este cubano, el apellido de la madre aparece escrito indistintamente Armainac o Armainac (1974, p. 241). Louis (1947), francés que conoció a Lafargue y escribió sobre él, apuntó que este tenía un carácter impetuoso, propio de la confluencia de razas y culturas en su personalidad. Tenía sangre caribeña, sangre judía y sangre mulata. Mezcla rara vez encontrada, apunta en su artículo.

Muchos franceses y sus descendientes emigraron al Oriente cubano a inicios del siglo XIX; se radicaron en esta zona e hicieron familia y algo de fortuna. Los Lafargue Armainac se asentaron posiblemente en la calle Gallo esquina Toro, lugar donde residían la mayoría de los emigrados franceses. En la bibliografía analizada no se precisa el número de la vivienda de la familia, aspecto que puede ser una propuesta investigativa. En Cuba el padre fue tonelero en uno de los alambiques de la Villa oriental, y la madre heredó una plantación de café en las cercanías del poblado del Cobre, llamada “La Maison de San Julián”. Esta propiedad le valió hacer una pequeña fortuna que le permitió dar una vida holgada a su pequeño hijo (Ortega, 1974, p. 242).

Pablo es matriculado en el prestigioso Colegio Instituto Cubano. De esta institución es sacado por su padre para viajar a Francia. Según Guirault (1970) para el niño de nueve años “[...] no hay para él esperanzas de promoción en esta isla. La vivacidad e inteligencia de Pablo permiten a sus padres contemplar con ambición el futuro de su hijo. Van a Francia para que siga sus estudios en buenas condiciones (p. 9). En este punto sería también oportuno tener en cuenta que la fuerte segregación social y racial que caracterizaba el colonialismo español en la Cuba decimonónica, impedía a los emigrados franceses ascenso económico y social. Esta puede ser otra causa por la que la familia decide emigrar a Francia.

Para 1851, cuando la familia Lafargue Armainac llega a Francia, ese país mostraba un desarrollo industrial propio del sistema capitalista. Napoleón II, apoyado por algunos sectores de la burguesía y otros rurales asesta un golpe y entra a gobernar con un plan demagógico, devolviendo el sistema Imperial al país.

Burdeos, acoge a la familia. Allí Pablo ingresa en el Liceo, culmina la educación primaria y vence la instrucción secundaria. Interesado en estudiar Medicina vence en 1861, en el Liceo de Tolosa, el plan de instrucción obligatorio para los aspirantes a esta carrera, el Bachiller en Ciencias y Letras (Guirault, 1971, p. 297). En 1862 ingresa el joven santiaguero a la universidad de Paris, matricula la carrera escogida.

Todo el recrudescimiento de la situación del proletariado bajo el Imperio Napoleónico es constato por Lafargue desde las aulas universitarias. Opuesto a que sobre los obreros recayera el peso de la crisis capitalista y sus terribles consecuencias se enrola con la juventud parisina, y establece estrecha amistad con Charles Longuet (1839-1903). Este periodista, fue una figura prominente en el movimiento obrero francés; participó en La Comuna de Paris y fue miembro del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores. Amigo de ideas y lucha de Lafargue. Longuet lo introdujo en el grupo de franceses que se oponían a la explotación y opresión capitalista. Esta relación fue determinante en la definitiva incorporación del joven santiaguero a la lucha revolucionaria del proletariado. Abre el camino de formación revolucionaria sin regreso en la búsqueda de la justicia y el bien para todos. Ideas que son expuestas en la revista *La Rive Gauche*, resaltan además la simpatía por los desposeídos.

Sobre su pasión por las ciencias y su apego al positivismo escribe “El método idealista y el método positivista”, publicado en *La Rive Gauche* (1866), algunos fragmentos están en la compilación de Morales (1976, p. 20). Artículo donde compara ambos métodos, y apunta a

lo fatal del primero para la comprensión de las leyes de la naturaleza, en tanto [...] mancha las páginas de la historia, es él quien nos impide llegar a la igualdad, la libertad, a la felicidad [...]”. Sobre el positivismo escribe que “[...] puede conducir al hombre a la verdad y a esa unidad tan soñada por los idealistas, pero que han sido impotentes de realizar [...]”.

Participa en el 1er Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en Lieja del 29 de octubre al 1ro de noviembre de 1865. Allí alza su voz para atacar el orden social burgués; con orgullo se alista “[...] bajo el crespón negro que en el desfile de los estudiantes llevaba Bigourdan a guiso de bandera, señal del luto de Francia bajo Napoleón (Guirault, 1970, p. 12). Defiende el valor de “[...] la libertad de la enseñanza, su generalización a todas las capas de la sociedad [...] la enseñanza es la base de todo... la más poderosa palanca que he conocido” (Guirault, 1970, p. 12). También expresa su postura anticlerical, que lo va a caracterizar en toda su carrera de militante revolucionario “[...] Dios; mi corazón esta con los combatientes. Las ciencias lo han cazado por todas partes como un ser inútil y dañino” Guirault, 1970, p. 49-51).

Su distintiva impetuosidad criolla lo hace ver la necesidad de la lucha política e indagar en las nuevas ideas que se movían entre el proletariado europeo. Sus inquietudes políticas y sociales lo llevan a la lectura de *Las Luchas de Clase en Francia de 1848 a 1850, El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*, de Carlos Marx. Influye en sus nuevos intereses políticos la fundación en Londres, de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y su programa *El Manifiesto Comunista*.

Como representante del estudiantado francés y miembro ya de la AIT, viaja a Londres en febrero de 1865, Recomendado por H. L. Toilan, representante de la organización en París, presentar un informe sobre la situación del movimiento obrero en esa ciudad. Allí conoce a Marx, tenía 24 años. De las impresiones de este encuentro cita: “[...] Recordare mientras viva la impresión que me produjo aquella visita. Marx no estaba bien de salud. Trabajaba en el primer volumen de *El Capital*, [...] temía no poder terminar su obra y se sentía contento de recibir visitas de jóvenes” (Morales, 1976, p. 545). Por eso les dice a los visitantes [...] “Debo preparar a otros para que puedan continuar, a mi muerte, la propaganda comunista [...]” (Morales, 1976, p. 545). Inmediatamente comienza a trabajar junto al sabio y líder proletario.

Esta oposición al régimen social burgués y anticlerical lo lleva a ser expulsado de la Universidad, junto a su amigo Longuet. Se aproximan a la labor de Marx y Engels que persiguen una nueva organización más armónica, y justa de la sociedad. Planteando el derrocamiento inevitable del régimen capitalista y la transformación de la realidad existente.

La avidez con que se enroló en el auge del movimiento obrero a partir de 1865 y su posición ante la explotación capitalista inspiró la amistad estrecha con Marx, que se encargó de sacar a Lafargue de sus ideas positivistas, proudhoniana y llevarlo hacia una firme concepción revolucionaria socialista. Desarrolla un pensamiento revolucionario con profundas ideas socialistas. Lafargue es consciente de lo valioso del marxismo como arma de lucha útil para interpretar y transformar la realidad explotadora del capitalismo.

Desempeña importantes funciones dentro de la dirección del movimiento obrero internacional en Francia y España. Participa en los hechos de la Comuna de París, sufrió prisión por sus ideas. Propuso la celebración del 1ro de mayo, como Día del Trabajo y los Trabajadores, en homenaje a los sucesos y mártires de la huelga de Chicago. Estuvo como miembro activo en varios congresos de la I y la II Internacional. Es considerado el gestor del Partido Socialista Español y vanguardia del Partido Socialista Francés.

Tradujo, divulgó y defendió la doctrina del proletariado al francés y al español. Corrige en sus traducciones al español, los errores de enfoque de los objetivos de la misma, mostrando la valía de su trabajo, para el que recibe el apoyo de su esposa, Laura una de las hijas del filósofo, luchador y maestro Carlos Marx. Fue el primer socialista en sentarse en el parlamento de Francia. Defendió a la revolución rusa de 1905, integrando el Comité de Apoyo en París: Sociedad de Amigos del pueblo ruso. Fue partidario de la lucha de los bolcheviques. Le habló de Cuba a Lenin, acercándole recuerdos de su tierra natal al líder ruso. Recibe en su casa de Draveil, a diario, revolucionarios de todo el mundo, para continuar la propaganda de la doctrina marxista.

Sus obras hacen referencias a algunas de las principales preocupaciones y problemáticas epocales, de modo coherente y asequible. Entre ellos los derechos de los obreros en *El Derecho a la pereza* (1883), critica la sociedad capitalista, sus defensores y ataca a la iglesia en *La religión del Capital* (1887). Alude a la economía y las consecuencias del desarrollo industrial para los obreros en su artículo “La jornada legal de trabajo reducida a ocho horas”, escrito luego del Congreso de la Segunda Internacional en París 1889, en el que resalta la intensa labor de la organización obrera por lograr este beneficio para los trabajadores. Además, señala y denuncia como el capitalismo, por primera vez en un orden social, saca al niño y la mujer del hogar para alistarlos en el ejército de obreros, compitiendo por un salario como los hombres y las consecuencias desfavorables para todos:

[...] El trabajo social de la mujer y el niño [...] introdujo en la familia una costumbre bárbara, que no había existido en ninguna sociedad anterior: la competencia entre el padre, la madre y los hijos, para ver quien arrancaba al otro el pan de la boca [...] (Morales, 1976, p. 114).

Defiende el lugar de la mujer en la familia y la sociedad, aspecto a plasmar en varias de sus obras, destacando el papel importante de estas en las esferas de la vida. En su escrito “La Mujer”, publicado en la revista *Le Citoyen*, 19 de octubre de 1882, puntualiza la necesidad de la participación de la mujer en la lucha social por las condiciones que impuso el régimen capitalista al desarrollo de las féminas. Defiende el movimiento feminista que se gestaba en Francia y dignifica la labor de Luisa Michel, su representante.

Incursiona en la lingüística, la antropología, la etnología, utilizando para ello el método materialista dialéctico, propuesto por Marx. Se considera precursor de la crítica literaria marxista en el análisis de la obra de Zola, en “*El dinero de Zola “y Víctor Hugo, en” La leyenda de Víctor Hugo*”. Ambas compiladas por Morales, 1976. En ellas expone los aportes de esos escritores a la novela al escudriñar en las problemáticas de la sociedad capitalista, y su exposición a través de sus personajes. Les atribuye la originalidad de tomar una nueva vía en la descripción y análisis de los aparatos económicos gigantes de la

época moderna y su impacto en el carácter y destino de los hombres. Apunta Lafargue que para ellos fue determinante tener las experiencias de vivir en una vecindad inmediata de uno de esos colosos económicos, (Morales, 1976, p. 535).

Por decisión propia y en complicidad con su esposa Laura, ponen fin a sus vidas ante que la vejez afecte sus aptitudes físicas e intelectuales. Los cadáveres del matrimonio fueron encontrados en su casa de Draveil, en la mañana del 25 de noviembre de 1911, junto a la nota suicida aclaratoria:

[...] fijé la época de mi partida y preparé el modo de ejecutarla...muero con la alegría suprema de tener la certidumbre, de que en un próximo futuro la causa a que consagré mi vida durante 55 años triunfará [...] Viva el Socialismo Internacional [...]. (Dommanget, 1969, p. 101 y 102)

El 3 de diciembre de 1911, V.I. Lenin toma la palabra y despide en nombre de los socialistas del mundo al cubano: [...] vemos hoy con particular claridad, cuan rápidamente se avecina la época del triunfo de la causa a cuya defensa consagró su vida Lafargue [...], Lenin (1960, p. 292-293)

Esta síntesis de vida de Pablo Lafargue, ha sido objeto de indagaciones de investigadores foráneos, precisamente por salir desde pequeño y realizar su labor en Europa y los contextos en que se desarrolla. Tal es el caso de Juan José Moroto en la obra *Historia del Partido Socialista Español (1910)*, Nadiezhda Krupskaja *Ma vie avec Lenine (1893-1917)*, Paul Louis en el artículo “El socialista cubano Pablo Lafarge”. Jacques Guirault con *Introducción a Pablo Lafargue. Textos Escogidos (1970)*. Los soviéticos Iovchuk. M.T. T, Oizerma y Schipanov. I.Y. Y en *Historia de la Filosofía (1978)*, Arnold Leslie Defler, en su obra *Paul Lafargue y la fundación del socialismo francés (1991)*.

La historiografía cubana en torno a Pablo Lafargue Armañac

Como antes se había apuntado Lafargue desarrollo su labor intelectual en Francia y España. Por tanto si nos guiamos por la definición de pensamiento cubano dada por Torres Cuevas (2006, p. 4), cuando asume que es [...] el conjunto de ideas, convergentes o divergentes, que se plantean dar respuesta a las problemáticas surgidas en la realidad cubana, históricamente enmarcadas [...], no hay porque ver como una limitante que en los títulos imprescindibles sobre las ideas cubanas como los realizados por Medardo Vitier Guanche (2002): *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Cintio Vitier (2001) *Ese sol del mundo moral*. Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez (1998) *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XIX*. Eduardo Torres Cuevas (2006) *Historia del pensamiento cubano* Olivia Miranda e Isabel Monal (2002): *Pensamiento cubano siglo XIX* y Armando Hart (2006): *Ética, cultura y política*, no haya referencia a esta personalidad histórica.

Citaremos autores que, en Cuba con sus acercamientos, tienen el mérito de dar a conocer a este intelectual cubano francés y prestar especial atención a los datos que en sus biografías están asociados a sus orígenes cubanos, sin desdeñar el evaluar su praxis revolucionaria y sus ideas marxistas. Entre ellos están Francisco Doménech Vinajera, Carlos Forment Rovira, Raúl Roa García y Ana Ortega.

La revista *Bimestre Cubano* en 1915, publica uno de los primeros trabajos que sobre el pensador se realizaron después de su muerte. Escrito en Francia por Paul Louis “El Socialista cubano Pablo Lafargue”, para sacarlo de la invisibilidad y resaltar la obra y dedicación del revolucionario. Las brisas renovadoras del momento traían las ideas socialistas a la isla y el santiaguero estaba en el centro de ellas, por lo que era muy oportuna su presentación en la escena nacional.

Doménech Vinajera, Francisco (1882-1966), catedrático desde 1933 en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana. Opuesto al gobierno de Machado. En 1950 era miembro de Federación Democrática de Cuba y del Grupo Socialista Español “Pablo Iglesias. Publica el escrito “Pablo Lafargue”, en su obra *Tres vidas y una época* (1940). Tiene el mérito de ser el primer escrito hecho y publicado por un cubano sobre esta personalidad, además de realzar aspectos acerca de sus ideas socialistas. Militante del Partido Socialista Español, en sus años de emigrado en ese país, conoció de la labor de Lafargue y reconoció el valor de las ideas marxistas. Es meritorio que junto a Diego Vicente Tejera, destacado marxista cubano, incluyera a dos figuras poco conocidas Enrique Lluvia y Pablo Lafargue. Aborda sobre la intensa militancia del criollo y su praxis revolucionaria. Además de sus trabajos en la prensa escrita y los intercambios sistemáticos en su casa de Draveil. Sin que resulte esta aproximación una indagación científica. Es un paso para dar a conocer al pensador y sus ideas necesarias y a tono con el contexto de la Cuba Republicana de inicios del siglo XX.

Forment Rovira, Carlos (1886-1960), califica en su primer volumen de *Crónicas de Santiago de Cuba* (1953/2017), a Pablo Lafargue como “el famoso socialista internacional” (Forment, 2017, p. 541). La nota es motivada por el suicidio del cubano. El cronista hace referencia a las aptitudes de combatiente político, su intensa labor de orador, periodista y colaborador en las revistas y periódicos más revolucionarios de su época. Resalta el trabajo que realizó junto a Marx, y su posición de vanguardia en el movimiento obrero internacional. Distingue su participación en los Congresos de la Asociación Internacional de Trabajadores, organización proletaria y el prestigio del que gozó como líder obrero. En la misma se reconoce que Lafargue fue el primer diputado socialista, que se sentó en el parlamento francés.

Roa García, Raúl (1907-1982) en “Evocación a Pablo Lafargue”, (1964/2007), nos presenta a este personaje histórico como una vigorosa, polifacética. Es la primera obra en la que un autor se detiene a ofrecer datos sobre la estancia de este criollo y su familia en Santiago de Cuba. Ubica al niño Pablo como estudiante del Colegio Santiago y hace referencia a sus maestros con ideas separatistas. También apunta al valor de sus aportes literarios, lingüísticos, y antropológicos. Se refiere a él como “nuestro primer socialista” (Roa, 2017, p. 755) resaltando su labor divulgadora de las ideas socialistas. Este articulista compara la biografía de Marx, escrita por Mehring (1918), periodista, político e historiador alemán, con el escrito de Lafargue “Recuerdos personales de Carlos Marx”, donde hace referencia a las facciones, gustos y costumbres, a la par de la intensidad y responsabilidad con que desarrollaba, el filósofo, su trabajo de hombre de ciencia y líder revolucionario.

Es con Ana Ortega, profesora e investigadora antiaguera, que se inicia la publicación de resultados científicos más profundos en torno a este cubano francés. Esta autora ofrece

información en “Apuntes sobre Pablo Lafargue” (Ortega, 1974), que ya se han dejado explícita en páginas anteriores de este artículo, pero que en este momento analizaremos con el fin de evaluar el aporte de la investigadora al esclarecer datos biográficos del pensador. En esta publicación la autora presenta de Lafargue Armainac, el Registro de Bautismo y el de Matrícula para los estudios primarios en el colegio Instituto Cubano. Ambos datos esclarecen la nacionalidad y los primeros estudios del niño Pablo en la villa colonial.

Antes de Ortega ninguna otra publicación hace referencia a la inscripción bautismal del niño. Esta investigadora escudriña en los archivos de la iglesia de Santa Lucía y ofrece confirmación documental de la nacionalidad de la personalidad histórica objeto de este análisis (Ortega, 1974, p. 241).

También, al indagar en la sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, esta autora encuentra un registro de la matrícula, fijada el 7 de julio de -1849, del Colegio Instituto Cubano, donde aparece el nombre de Pablo Lafargue Armainac. Prestigiosa escuela privada de Santiago de Cuba propiedad del pedagogo francés, radicado en la villa, Juan Foch. Esta institución estaba situada en la calle San Basilio número 74 y ofrecía a los educandos un currículo en correspondencia a las exigencias y necesidades que el entorno económico y social imponía a la escuela en la jurisdicción Cuba (Ortega, 1974, p. 242). Ortega llama la atención también en los maestros que tenía la escuela, en particular a Jesús María del Monte y Pedro Santacilia, reconocidos anticolonialistas. La autora plantea que estos docentes, con ideas novedosas y con sentimientos separatistas, quizás fueron los primeros que hicieron llegar al niño ideas de libertad e igualdad. Las que luego fueran asumidas conscientemente en su juventud, al vincularse con los clásicos del marxismo.

La lectura de los datos ofrecidos en este artículo que sometemos a valoración, lleva a reflexionar sobre las ideas del padre de Pablo Lafargue. El hecho de que matriculara a su vástago en un colegio de habla español, cuando lo característico era que los descendientes de franceses fueran a colegios de habla francesa, y que lo hiciera en un colegio donde se hablaba de ideas revolucionarias, permite apuntar a un francés que rechazaba la colonización de mente y política.

Después de los aportes antes mencionados, Ortega también hace un bosquejo sobre la práctica revolucionaria del socialista, desde los años de estudiante de Medicina hasta la consolidación del líder proletario. Presenta importantes datos que permiten al lector conocer la praxis revolucionaria del personaje histórico y de sus ideas.

Los artículos antes mencionados contribuyeron a sacar de la invisibilidad para los cubanos la figura de Lafargue, además de vindicar su nacionalidad. Aun cuando lo reconocieron como socialista y seguidor del marxismo, no ahondaron en los análisis de sus reflexiones.

Salvador Morales Pérez (1939-2012) destacado periodista, profesor e investigador en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, ofrece la oportunidad de acercarnos a las ideas de Lafargue. Aunque no hace un estudio sobre ellas presenta una compilación de parte de sus escritos en *Pablo Lafargue. Textos Escogidos* (1976). Obra en la que nos ofrece materiales donde están expuestas las reflexiones del pensador. El

compilador incluye una introducción en la que hace referencia a la vida de Lafargue, sin aportar datos sobresalientes, los que toma de lo escrito por R. Roa y A. Ortega. El valor de este título está en los textos del pensador que reúne, agrupados en escritos filosóficos donde aborda elementos esenciales de la doctrina marxista como la concepción materialista de la historia, el método dialectico propuesto por Marx, expone también algunos de sus enfrentamientos públicos a quienes pretendían ridiculizar las tesis socialistas. Los económicos traen una crítica a la sociedad capitalista, las consecuencias del desarrollo industrial y financiero para las clases sociales más pobres. Lafargue en ellos alerta del peligro de la expansión capitalista de los Estados Unidos por América, para sus pueblos originarios y sobre todo para aquellos que, como Cuba, luchaban por su libertad e independencia. En sus escritos revolucionarios alude a la toma del poder por el proletariado, cumplimentando su misión histórica. Las posibles medidas a tomar, la efervescencia popular, la solidez de las ideas socialistas en ese momento esperado, se reflejan en ellos, da gran significación al patriotismo- como cualidad de los socialistas- y al internacionalismo proletario como principio. Todos con un lenguaje sencillo y de fácil comprensión para los obreros, elemento que es característica propia en la obra de Lafargue. También recoge los trascendentales *Recuerdos personales de Carlos Marx*, recogido en antología por Riazanov (1932), que, sin pretender ser una biografía del líder obrero, nos regala aspectos cotidianos de su quehacer en el trabajo, con su familia y los amigos. Nos trae al padre, amigo, trabajador incansable al servicio de la ciencia y el porvenir de las masas explotadas.

Esta compilación es referencia obligada a quiénes pretenden incursionar en la praxis y el pensamiento del socialista criollo, pues solo se encuentran hoy en nuestras bibliotecas dos de sus obras *El derecho a la pereza* y *La justicia y el bien*.

Algunos pasos para la revitalización de Lafargue en la historiografía cubana del siglo XXI

Desde 1976, con la obra de Morales, hasta pasada la primera década del siglo XXI, se produce una pausa en el tratamiento a Lafargue, dentro de la historiografía cubana. Varios escritos en los últimos años (2014-2022) han destacado la labor de este santiaguero, constituyendo esto una arista que deja abierta la autora para investigaciones posteriores. Responden a los estudios sobre esta personalidad en los últimos años Lourdes Arencibia Rodríguez, Juan Morales Agüero, Yohanka León del Río, Juan Nicolás Padrón y la autora de este informe científico, Luisa María Cuevas Pino.

Lourdes Arencibia Rodríguez, destacada traductora e investigadora, escribe el artículo “Pablo Lafargue, escritos sobre la violencia de género” (2014) donde hace referencia a la defensa que realizó el marxista cubano al papel de la mujer. Particularmente sobre el lugar protagónico en la guía, organización de las funciones del hogar y su labor para la sociedad en general. En su obra *“Pablo Lafargue, el crítico literario (2016)”*, la autora- multipremiada por sus trabajos de traducción- afirma que el cubano es el primer crítico

literario marxista en Europa, ya que sostiene en su ejercicio crítico una concepción materialista de la historia como novedad y defensa de las ideas de los padres fundadores. Constituye esta afirmación un mérito de la autora en el análisis de las ideas y manera de escribir del santiaguero.

El artículo del periodista y profesor Juan Morales Agüero titulado “El yerno cubano de Carlos Marx” (2018) está encaminado a divulgar la vida y obra de Lafargue. No incluye datos novedosos, solo exalta a quien gana, como revolucionario y marxista un reconocimiento internacional, debido a su entrega a la lucha de clases en busca de la justicia social, la igualdad de derechos y el bien. Destaca su colaboración con periódicos y revistas de izquierda importantes de Francia, Inglaterra, España y Alemania en su contexto histórico, que contribuyen a difundir las ideas socialistas. Deja abierto el camino de señalar la necesidad de investigar el pensamiento del santiaguero a otros estudiosos como León del Río y Nicolás Padrón.

Yohanka León del Río, investigadora auxiliar del grupo de estudio “América Latina: Filosofía social y Axiología” del Instituto de Filosofía de Cuba, en su artículo “Pablo Lafargue, el yerno cubano de Karl Marx que defendía el derecho a la pereza” (2018), hace alusión al último acto en vida de Lafargue y se detiene en dar a conocer el suicidio, el pacto secreto del matrimonio y la nota testimonial que reafirma al socialista. Se detiene en su obra *El Derecho a la pereza*, que es la más significativa, la que lo colocó en las bibliotecas del mundo. Una sátira, que según la experta no era una manera de escribir precisamente europea, sino que se sitúa desde una visión antagónica, irreverente, propia de la mezcla que él mismo representaba. Lafargue critica la sociedad capitalista y desde el nombre defiende el derecho de los obreros al ejercicio libre de las artes, las ciencias y el entretenimiento como reflejo de una sociedad emancipada que propone. Plantea la reducción de la jornada laboral. Afirma León que escoge la palabra –pereza- como provocación y la entiende como derecho humano, esto constituye un aspecto muy relevante en su época pues resalta la importancia que el marxismo da al hombre, al sujeto. El artículo marca a Lafargue como el discípulo más cercano de Marx.

Juan Nicolás Padrón en “Algo más que el yerno de Carlos Marx” (2020) comienza con la coincidencia de criterios entre él y Alfredo Guevara, fundador y presidente del ICAIC, sobre los olvidos culturales de las prácticas del socialismo en su recorrido, al referirse a la personalidad de Pablo Lafargue. Anota además de sus datos biográficos conocidos, su actividad revolucionaria y nos deja algunos aspectos a desentrañar, primero como se visualiza en Lafargue su entendimiento con la historia de Cuba, deja además expuesta la motivación que constituyó el criollo para la pluma de Alejo Carpentier, quien dejó una serie de notas para una novela, cuyo protagonista estaba inspirado en la personalidad del cubano-francés. Esperemos puedan recuperarse e inspirar a su terminación a otro escritor cubano, cumplir así el sueño de Carpentier y muchos que reconocemos la valía del santiaguero.

Cuevas Pino es autora de “Pablo Lafargue, reconocimiento de un patriota” (2021), en el que aborda aspectos de su labor como militante activo, socialista y defensor de los derechos de los trabajadores. Exalta el reconocimiento que han hecho personalidades importantes

del movimiento obrero internacional y el privilegio de haber sido el único cubano que trabajó junto a los tres clásicos de la doctrina del proletariado. Esta autora intencionalmente revela la relación de Lafargue con Lenin, a quien le hablaba de Cuba. Bosqueja en la opinión que éste tuvo sobre el mérito de sus ideas, el accionar como promotor y divulgador de las ideas socialistas, a las que dedicó más de 40 años, esclareciendo el revolucionario ruso definitivamente su posición marxista. Es este artículo una invitación a emprender estudios más profundos desde las ciencias sociales sobre el accionar y el pensamiento de “el criollo”, como lo llamara Marx. Constituye un intento más para reconocer en la historiografía y el desarrollo de las ideas socialistas en Cuba, a quien las acoge desde muy joven, dedicando gran parte de su vida al auge y difusión de las mismas en el mundo.

A partir de lo analizado hasta aquí se puede decir que las Ciencias sociales tienen retos investigativos en torno a esta personalidad, entre los que están: Determinar el número de la casa de la familia Lafargue Armainac en la calle Gallo. Rasgos de su personalidad que lo identifican como cubano. Enriquecedor de las ideas marxistas. Promotor de la teoría revolucionaria. Relación con Cuba en su obra, pues no desdeñó jamás de ser cubano. Pionero de la crítica literaria marxista en su obra.

Los acercamientos a Pablo Lafargue Armainac desde Cuba contribuyen a esclarecer datos biográficos en torno a su nacionalidad y los años de estancia en el país caribeño. Además, realzan, sin llegar a profundizar, el valor de sus ideas marxistas. Constituyendo invitación a valoraciones científicas más profundas. Aún persisten déficits teóricos en los estudios de la majestuosidad con que se apropió de las herramientas para el análisis, interpretación y necesaria transformación de la realidad capitalista, que le ofrecieron los padres fundadores del Marxismo. No examinan la manera creadora con que empleó uno de los principales aportes del marxismo al pensamiento filosófico universal: la concepción materialista de la historia. Ninguno escudriña en sus ideas esenciales, que se remiten a explicar el posicionamiento materialista para entender los procesos sociales, entre ellos la creencia en dios, el basamento económico de la burguesía, la irreligiosidad del proletariado, la mujer como sujeto social histórico. El marxismo como ciencia, doctrina que brinda herramientas para interpretar y transformar la realidad.

No se refieren a como aplicó el método dialéctico materialista, en una crítica marxista pionera, en la literatura, la lingüística, la antropología y la sociología. Ningún estudio se acerca a la manera en que aborda la ética y los valores, aunque los clásicos nunca profundizaron en ese aspecto, ni fue ese el objetivo principal, en toda su teoría está el fundamento ético. Lo ético alentó en los padres fundadores el análisis de la historia de la humanidad y los fundamentos económicos de la acción social de los hombres; al colocar al hombre en el centro de su atención, como sujeto capaz de transformar su realidad y al relacionar la actividad práctica con la necesidad de los cambios sociales. Necesario es analizar su obra y praxis, desde una perspectiva dialéctico materialista y no solo sustentándose en lo histórico. Revelar cuál es la esencia de la concepción marxista de Lafargue, señala el impacto de ellas en el desarrollo de la teoría marxista, es una convocatoria que se hace desde Cuba. Un reto a los investigadores y arduo trabajo para nuestra historiografía.

Fuentes bibliográficas

ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes (2014): "Pablo Lafargue, escritos sobre la violencia de género". En *La Época*. V. 1, enero-febrero, La Habana.

ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes. Pablo Lafargue, el crítico literario. 2016.
Disponible en: <https://www.amazon.com/Pablo-Lafargue-literario-traductor-ediciones/dp/3841757286>

ARNOLD LESLIE DEFLER: <https://www.amazon.com/s?k=leslie+defler>

BACARDÍ MOREAU, Emilio (1924): *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. II. Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba.

DOMÉNECH VINAJERA, Francisco (1940): "Pablo Lafargue". En *Tres vidas y una época*. Ediciones de la Revista Índice, La Habana. Pp.33-47

DOMMANGET, Maurice. *Introduction a Paul Lafargue*. Paris, 1969.

FORMENT ROVIRA, Carlos (2007): *Crónicas de Santiago de Cuba*. Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 2007. T. 1, p.541-542.

FRESNEDA CAMACHO, Edel José. Raúl Roa. Homenaje en sus textos de fuego, vol. II: "Evocación a Pablo Lafargue", Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2017. p. 724-755.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo; ROJAS GÓMEZ, Miguel. *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XIX*. Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.

HART DÁVALOS, Armando. *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005

AGÜERO, Juan Morales. "El yerno cubano de Carlos Marx". En *Juventud Rebelde*, 21 de septiembre 2017, La Habana. <https://www.juventudrebelde.cu/index.php/cuba/2018-09-08/lafargue-el-yerno-cubano-de-carlos-marx>

PADRÓN, Juan Nicolás. Blog/ Cubadebate.14 de febrero 2020. <http://cubarte.cult.cu/blog-cubarte/paul-lafargue-algo-mas-que-el-yerno-de-carlos-marx/>

LENIN.V.I. I. *Obras Completas*, Buenos Aires, 1960. p. 292 y 293

Louis, Paul: "El socialista cubano Pablo Lafargue". *Revista Bimestre Cubano*, V.X, No. 1, enero-febrero 1915.

CUEVAS PINO, Luisa María. "Pablo Lafargue, reconocimiento de un patriota". En *Sierra Maestra*, 20 de octubre 2021, p. 5

MEHRING, Franz E. *Karl Marx: Geschichte seines Lebens*, Alemania, 1918.

MONAL, Isabel; MIRANDA, Olivia. *Pensamiento cubano siglo XIX*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2 Tomos, 2002.

MORALES, Salvador. *Pablo Lafargue. Textos Escogidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

MOROTO, Juan José. *Historia del Partido Socialista Español*. Editora. Buenos Aires, 1910.

ORTEGA, Ana. "Apuntes sobre Pablo Lafargue". *Revista Santiago*, 13-14, diciembre 1973-marzo, p. 241-24, 1974.

RIAZANOV, D, *Carlos Marx como hombre, pensador y revolucionario*. Antología de artículos seleccionados, Buenos Aires, 1932.

SPIRKIN, A.; YAJOT, O. *Fundamentos del materialismo dialectico e histórico*. Editorial Ciencias Sociales, 1980. p.16.

TORRES CUEVAS, Eduardo. *En busca de la Cubanidad*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2T. 2006.

TORRES CUEVAS, Eduardo. *Historia del pensamiento cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006. 2T.

VITIER GUANCHE, Medardo. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

VITIER, Cintio. *Ese sol del mundo moral*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

Yohanka León del Río: "Pablo Lafargue el yerno cubano de Karl Marx que defendía el derecho a la pereza". BBC Mundo, 5 de mayo 2018, <http://www.bbc.com/mundo>